

FARSA PSICOTRÓNICA PARA MUÑECOS Y ACTORES

Antiguamente las vaginas tenían dientes y salían de noche a comer por los campos

Luis Alcocer Guerrero

PERSONAJES:

LA MADRE

EL PADRE

LA HIJA

EL PERRO

VOZ DE LOCUTOR

Oscuro

Risas grabadas

Parloteo televisivo ininteligible cuya intensidad aumenta conforme se ilumina el escenario.

Una habitación sombría. De espaldas al público, un televisor. Frente a éste, iluminados por la radiación de la pantalla, el padre, la hija y un perro feliz, muy atentos, están sentados en un sofá.

Risas grabadas. El perro ríe.

Entra la madre trayendo una charola con refrescos y palomitas. Se sienta entre la hija y el padre, quienes toman sus vasos y sus tazas. Sorben y mastican con cierta periodicidad.

*Luis Alcocer Guerrero. Nacido en Mérida, Yucatán, en 1975; es dramaturgo e investigador. Trabaja en un proyecto de investigación documental del Centro de Investigación Teatral Rodolfo Usigli (CITRU). Ha colaborado en la revista de teatro *Paso de Gato*. Sus obras han sido publicadas por El Juglar, suplemento cultural del *Diario del Sureste*, y por las revistas *Navegaciones Zur* y *El Centavo*.*



De pronto, un zumbido. La madre mira a un lado y al otro. El zumbido cesa. Dedicar su atención a la pantalla y trata de concentrarse en las imágenes. El zumbido comienza de nuevo. Se abanica una oreja con la mano. Mira a su alrededor. Frustrada por no poder localizar al insecto, se levanta y sale de escena.

Risas grabadas. El perro ríe.

La mujer regresa con un insecticida en spray y rocía la habitación completa. El zumbido cesa. Se acomoda entre su marido y su hija. Mira la televisión.

Risas grabadas. El perro ríe.

Nuevamente, el zumbido. Contrariada, se vuelve hacia todas direcciones. Su vista cae en el perro. Sigilosamente se acerca al animal, quien al encontrarse cara a cara con ella le sonrío. Ella le abre el hocico y le dispara el insecticida. El zumbido cesa. El perro la mira intrigado por su extraño comportamiento. En cuanto ella se ha dado la vuelta, el zumbido regresa, ahora con mayor intensidad. Se vuelve hacia el perro y lo mira con furia. El animal, que presiente lo que ocurrirá, agacha las orejas y se prepara para emprender la huida cuando ella lo toma de las patas traseras lo levanta y lo golpea repetidas veces contra el suelo hasta que el zumbido cesa. El perro no se mueve. Ella suspira aliviada y vuelve a sentarse entre el hombre y la niña.

Risas grabadas. Ninguno ríe.

Toma un vaso de refresco y una taza de palomitas de la charola. Está a punto de llevarse a la boca un puñado de palomitas cuando se escucha de nuevo el zumbido. Se vuelve hacia su marido y lo mira con mala intención. Se levanta y sale de escena. Regresa con un rifle, apunta a la cabeza del hombre y dispara. La parte superior de la cabeza explota. Dos chorritos, uno de sangre roja y otro de sangre negra, salen de los restos del cráneo como un par de graciosas fuentecitas que jugaran a esconderse la una de la otra. El zumbido se intensifica. La mujer, desesperada, intenta localizar el origen del sonido.

Risas grabadas.

Su mirada se dirige hacia la niña. Sonríe pensando que al fin terminará con el desagradable sonido. Dispara contra la niña. Su cabecita explota en astillas sangrientas. Sólo queda intacta la mandíbula. Sus ojitos, ya sin cuencas para habitar, descansan sobre la lengua. Sus piecitos golpean la parte baja del sofá: son convulsiones de muerte. Riachuelos rojos se deslizan por su cuello manchando su vestido blanco.

El zumbido aumenta considerablemente. La mujer, ya en el colmo de la angustia, grita y dispara contra el televisor. La pantalla se rompe. La radiación del aparato se reduce ahora a un chisporroteo intermitente. El parloteo ininteligible continúa. Risas grabadas. El zumbido es más intenso. La madre grita. Es un grito desgarrador y sin esperanza como una pregunta que se sabe sin respuesta. Grita al ente que origina el zumbido. Grita a los cadáveres, al televisor, a las paredes. Grita como si quisiera apagar el zumbido con su voz. Poco a poco logra tranquilizarse. Repentinamente, una expresión de alarma cruza su rostro. Mira al rifle. Cierra los ojos. Lentamente y con cuidado abre las piernas y se introduce el rifle en la vagina. Sólo lo suficiente para poder jalar el gatillo con las manos. Dispara. Su cabeza se parte en dos. Su rostro parece ahora una máscara de látex vieja y deforme. De la parte superior de su cabeza sale un chorro de sangre que se eleva algunos centímetros para caer luego bañándola de rojo como un volcán en erupción. El cadáver cae de rodillas.

El zumbido se intensifica aún más. De algún lugar de la casa llega un sonido de cristales rotos. El zumbido ya es ensordecedor. Una nube de moscas de ojos verdes entra a escena y se posa sobre los cadáveres.

VOZ DEL LOCUTOR:

Antiguamente las vaginas tenían dientes y salían de noche a comer por los campos.

Risas grabadas

OSCURO

RESEÑA GRÁFICA DE LA OBRA *RANCHERÍSIMAS*



RESEÑA GRÁFICA DE LA OBRA *REFLEJO DE VENUS*



RESEÑA GRÁFICA DE LA OBRA *BANDA DE LAS RECODAS*

